

# PRODIGIOS OBRADOS

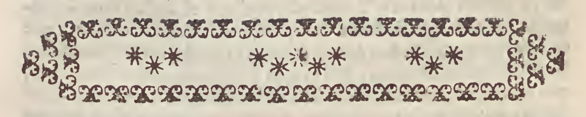
6

## POR EL GRAN PARRIARCHA S. FELIPE NERI, EN TIEMPO DE TERREMOTOS.

RECOGIDOS DE DIFERENTES Relaciones autenticas, para excitar à los Fieles à acudir al Patrocinio del Santo, en ſemejantes calamidades.



*Con licencia en Cordoba*: En la Imprenta de D. Gonzalo Serrano, por Franciſco Villalòn.





AQUEL GRAN DIOS, QUE SIEMPRE ha continuado en glorificar con eſtupendos portentos, y maravillas à ſu fidelíſsimo Siervo San Felipe Neri; ha diſpueſto con ſu admirable providencia, que en eſtos ultimos tiempos, en que han ſido tan frequentes los terremotos en diferentes partes de la Europa, ſe moſtraſſe eſte gran Santo Protector benefico, y maravilloſo à favor de ſus Devotos, librandoles de eſtragos de eſte gran azote de la ira de Dios.

Bien lo manifieſtan los prodigios que ha obrado en los terremotos de Benavento, de Nurſia, y de Roma, cuyas relaciones entonces ſe imprimieron, y eſparciadas fomentaron mucho la devocion de los Pueblos para con el Santo. Se repitieron eſtas impreſsiones en Valencia, con el motivo de los fuertes terromotos, que en ella, y ſus contornos ſe experimentaron, deſde el dia 23. de Marzo de 1748. Hallaſe à hora nueſtra Ciudad de Cordoba afligida con el azote de el eſpantoſo terromoto, que el dia primero de Noviembre de eſte año de 1755. ſe ſintiò à poco mas de las diez de la mañana, cuya duracion, y violencia fueron extraordinarias. Como un quarto de hora deſpues ſucediò otro, no tan dilatado; pero igualmente terrible. Deſpues de las doze de el miſmo dia, temblò tercera vez la tierra; aunque ſin particular eſtrepito. Y por muchos dias deſpues, no dexò de ſentirſe tal qual movimiento; bien que fueron breves, y de impulſo poco violento. Es inexplicable la conſternacion, que padeciò eſte baſto Pueblo: Pero debe ſer mayor ſu reconocimiento à las infinitas Miſericordias de el Altíſsimo, que ſe contentò con un amago de ſus juſtiſsimas iras. Pues no pereciò viviente alguno: ſiendo aſsi, que fuè imponderable el eſtrago, y ruina de los Edificios, haviendo ſido mayor el deſtrozo de las mas primoro-

ſas, y fuertes fabricas. Y teniendo preſente el Iluſtriſsimo Cavildo de la Santa Igleſia Cathedràl, los maravilloſos favores, que en ſemejantes conflictos han devido à el Glorioſiſsimo San Felipe Neri ſus encomendados; entre otras Religioſas demonſtraciones, que executò, para implorar la Divina clemencia, y dar gracias por las miſericordias recibidas, acordò cantar una Miſſa con toda la Solemnidad poſsible à tan ſeñalado Patrono contra los terremotos, aque aſsiſtiò convidada la Ciudad, en el dia 14. de el miſmo mes. Y para que ſirvieſe de fomento à la devocion la preſencia de la Imagen de el Santo: la noche antecedente la condugeron à la Cathedràl, deſde la Igleſia de el Oratorio, los Padres de èl, acompañados de muchos devotos Ecleſiaſticos, y Seculares, todos con Cirios encendidos, y notable ternura. Se colocò la Imagen en el Altar mayor, donde permaneciò todo el dia: Y ſe reſtituyò à ſu Igleſia à la miſma hora, con ſemejante acompañamiento, y gran edificacion de los concurrentes. Deſſeando los Devotos de tan admirable Santo, avivar ſu fè, y diſponerſe à merecer ſu proteccion, en las preſentes aflicciones, que generalmente ſe experimentan en toda Eſpaña, y fuera de ella, en formidables terremotos, de cuyas lamentables deſgracias, llegan ſuceſivamente funeſtiſsimas noticias. Hà parecido conveniente, y oportuno tiempo, publicar de nuevo las citadas relaciones, añadiendo la de el prodigio acaecido en Lima en el año de 1746.

Entre eſtos prodigios ſe debe el primer lugar al que obrò nueſtro Santo en la perſona del Eminentiſsimo Señor Cardenal Vicente Maria Orſini, Arzobiſpo de Benavento, y deſpues Summo Pontifice con el nombre de Benedicto XIII., y porque la relacion fuè eſcrita, firmada, y ſellada por ſu Eminencia, y deſpues impreſſa en Napoles, y otras partes, ſerìa temeridad, y arrogancia quitarle ni una ſola ſilaba: por eſſo ſe pondra aqui *de verbo ad verbum*.

RE-

# RELACION DEL PRODIGIO OBRADO POR SAN FELIPE NERI en la persona del Eminentissimo Sr. Cardenal Vicente Maria Orsini, despues Benedicto XIII. en un terremoto de Benavento.

PAra mayor gloria de Dios Omnipotente, de la Bienaventurada Virgen Maria, Madre, y Señora nuestra, y del Glorioso San Felipe Neri. Testifico, y hago fe Yo Fray Vicente Maria Orsini, del Orden de Predicadores, infelìz pecador, y por la Divina Providencia, de la Santa Romana Iglesia Presbitero Cardenal de San Sixto, y de la Santa Iglesia de Benavento indigno Arzobispo, y aun tambien con juramento, *circumpositis Sacris Evangelijs*, como haviendo sucedido por mis pecados (como en verdad ha sucedido) el terremoto de mi Ciudad de Benavento el Sabado à 5. de Junio de 1688. Vigilia de la Pasqua de Espiritu Santo, à las veinte horas y media (*que del Relox de España serìan à las quatro y media, poco mas, ò menos, de la tarde*) y hallandome yo en mi aposento situado en el quarto superior de mi proprio Palacio Archiepiscopal, discurriendo con un Cavallero Diocesano mio, aguardando el aviso para baxar à mi Iglesia para las Visperas, fuè la sobredicha estancia de mi aposento desolada, y arruìnada por el terremoto, y el pavimento en que yo tenìa los pies, junto con la estancia de abaxo, fuè de improviso precipitado à tierra; y de la misma suerte cayò parte del pavimento de la otra pieza, ò aposento, y yo caì con el sobredicho Cavallero hasta la boveda del Granero, y fuìmos cubiertos de piedras de todos los edificios que nos cayeron encima: pero con desiguales suertes, pues quedò el dicho Cavallero muerto, y yo sin lesion alguna, defendiendo mi cabeza algunas cañas, que me sirvieron de algun modo de texado, y aunque poco, pero bastante para cubrir mi cabeza, y respirar commodamente.

En el aposento de donde yo caì havia un armario de nogal, lleno de escrituras, dentro del qual yo guardaba bien cerradas todas las Efigies, que expressan historialmente los hechos mas cèlebres de la Vida de mi Glorioso Protector San FELIPE NERI, con intencion de colocarlas en la Casilla que havia yo edificado en un Lugar llamado *La Paz Vieja*, fuera de mi Ciudad. Pero

Aa como

como todo se hundiesse, tambien se vino tras mi el dicho armario, y vino à colocarse sobre aquellas flacas, y debiles cañas, que me servìan de cubierta, y me defendìan la cabeza (como yà tengo dicho.) Y aunque el armario estaba cerrado con llave, se abriò, y salieron las estampas de la Vida del Santo, las quales se esparcieron à mi rededor, y baxo mi cabeza se puso aquella en la qual està delineado, quando el Santo puesto en oracion viò à la Sacratissima Virgen, que sustentaba con su Santissima Mano la biga del techo de la Iglesia vieja de la Vallicella, que se havia salido de su lugar, (*que ahora es la Iglesia nueva de la Congregacion del Oratorio de San Felipe en Roma; y el dicho Milagro està pintado en la boveda de la dicha Iglesia.*)

Sobre el dicho armario havia caìdo un archirrave muy pesado de marmol, y con todo esso, todo aquel tiempo que yo estuve sepultado entre aquellas ruìnas, no sentì, ni experimentè ninguna incomodidad, ni peso, ni opresion; antes bien tuve el consuelo de poder rezar continuamente con alta, y clara voz algunas Oraciones: y no menos tuve siempre libre el uso de razon para encomendarme à Dios, y à los Santos, y con una grandissima confianza de quedar libre. Mis familiares me dicen, que yo estuve baxo las ruìnas por espacio de una hora y media: pero à mì me pareciò por singular, y nueva gracia, que no estuve sino por espacio de un quarto de hora.

En esto llegò el Padre Letor Buonaccorsi de mi Religion, llamandome, puesto sobre aquel montòn de piedras, y yo le respondì luego, y èl sintiò tambien mi voz (aunque no distinguia mis palabras) y juntamente con el Señor Canonigo Pablo Farella, empezaron à desenterrarme, y despues se juntaron dos mas, y con la ayuda de aquellos me sacaron de entre las piedras.

Y es digno de particular advertencia, que por las diligencias con que trabajaron por sacarme, cayendo las piedras que estaban commovidas, ni ellos, ni yo recibimos daño alguno. Desenterrado que fuì, el Señor Canonigo me hallò baxo la cabeza la referida Imagen de mi Santo Abogado; y otro al instante que me viò, tomò acaso una de las sobredichas Imagenes, que estaban junto à mì, y me la diò à adorar, y hallè, que aquella Imagen representaba la Resurreccion, que el Santo hizo de Pablo Maximi; y assi yo fuì sacado de las ruìnas, y llevado fuera de la

puer-

puerta de la Ciudad, con muchas heridas en la cabeza, y en la mano derecha, y tambien en el pie derecho; pero las heridas nunca me han dado dolor alguno: antes bien la noche misma tomè el Santissimo Sacramento del Altar en las manos, y prediquè al Pueblo, y dì la Comunion à un enfermo. En los ojos solamente por el mucho polvo de la cal, que me cayò encima, me quedò una fluxion, que sin dolor me estorvaba la vista algo.

Las gracias de mi Santo no pàran aqui, supuesto que librò del precipicio (que fue casi de todo el Palacio Archiepiscopal) toda mi familia, que es muy numerosa, todos los Oficiales, Ministros, Alguaziles, y Executores de mi Tribunal, y todos los huespedes, y Curiales: y solo pereciò un Lacayo, que havia ido fuera de casa; y en el Palacio Archiepiscopal solo murieron algunos pocos, que no havian venido por causa del Tribunal mio. Librò asimismo el Santo à los Señores Clerigos de la Congregacion de la Mission, que por mì havian sido introducidos en mi Ciudad, y con ellos todos mis Seminaristas, aunque el Seminario tambien quedò arruinado. Con que para gloria de mi Santo puedo decir: *Quos dedisti mihi* (yà que de su mano reconozco el honor de ser Arzobispo) *non perdidi ex eis quemquam.* Haviendo querido el Santo renovar en mì, indignissimo Arzobispo, quanto aconteciò en el año 587. en Antiochia, en el fierissimo terremoto, que allì sepultò, y oprimiò 60. mil personas, y fuè preservado en vida con toda su Familia el Obispo, que era à la sazon llamado Gregorio, aunque su misma casa, como ahora la mia, fuè echada à tierra.

Ademas de esto, entre todas las ruìnas de todos los Edificios de mi Ciudad, mi Santo ha guardado el Archivo Arzobispal, la Cancillerìa, y morada de mi Vicario, donde havia una gran cantidad de escrituras, y la Biblioteca de mi Capitulo Metropolitano, donde se hallaban las escrituras mas importantes de mi Iglesia; y en una palabra: el Santo ha guardado todas las escrituras, que en cierta manera pertenecìan à la razon, y govierno de la misma Iglesia mia. Para mas confusion mia, despues de esto me continùa el Santo sus misericordias, supuesto, que haviendome ido Viernes a 18. del mismo mes de Junio a venerar su Capilla en la Iglesia de los Padres del Oratorio de Napoles, al salir de la dicha Capilla, me cayeron de la cabeza todas las cortezas

de las heridas, y todo se vino à unir, y quedar igual, aunque la herida de la ceja en la misma mañana del Viernes me fuesse hallada (por razon del camino que havia andado) algo apostemada, y en la vista por todo el dia de oy Martes 22. del corriente voy mejorando por instantes, con la bendicion, y favor del Santo, y espero firmissimamente, que mi Santo, el qual *cœpit, ipse perficiet*, contra toda confianza de tres Medicos muy peritos; los quales haviendo con cuydado visto, y observado mis ojos, despues del sobre dicho accidente, juzgaron, que de tal manera quedarian lesos de la calcina, y polvo, que à mas de la fluxion, se me havria rompido alguna tunica, y por esso ser precisso el haver de quedar notablemente lisiado (como de las relaciones de los Medicos se vè) y haviendo yo (por la Fè que tengo en el Santo) rehusado todo natural remedio, experimento, solo con la aplicacion de sus Santas Reliquias, la mejora: y del primer ingresso que hice en su Capilla la noche del mismo dia 18. no haviendo podido hasta entonces sufrir la vista, sino una pequeña luz: mas saliendo de allì, trayendo una antorcha grande encendida en las manos para acompañarnos, sufrìa yo la luz, sin que experimenrasse dolor alguno en las pupilas, ò niñas.

De lo qual, para perpetua memoria de este gran beneficio, que mi Santo me ha alcanzado de la Mano de Dios, y para mas gloria del mismo Santo, el qual ha obrado en mì, miserable pecador, un tan gran Milagro, y tan excelsos prodigios; y assi mismo, para que *in dies magis crescat* la devocion de los Pueblos àcia tan gran Bienhechor, y benigno Protector, hè querido registrar la sobredicha Relacion, y corroborarla con mi propria firma, y Sello, pata que no quede duda en quanto à su credito. Escrita en Napoles, en mi Convento de Santa Cathalina à Formello, Martes à 22. de Junio de 1688.

*Fr. Vicente Maria Cardenal Orsini, Arzobispo de Benavento.*

Locus ✠ Sigilli.

*Dini Secret.*

Esta es la Relacion hecha por el Eminentissimo Cardenal Orsini, que no contento con este publico testimonio, quiso para eterna memoria que se colocasse en la Capilla del Santo de la Congregacion de Napoles una gran lamina de plata de mucho valor, en la qual se representa la Ciudad de Benavento, arruìnada por el terremoto; y el Eminentissimo Cardenal, arrodillado delante de la Imagen del Santo. Quiso tambien, que se colgasse en las paredes de la misma Capilla el Habito que llevaba quando cayò baxo las ruìnas, rubricado con algunas gotas de su sangre. Esparcida la fama de este gran prodigio, se aumentò mucho la devocion al Santo.

Y desde Madrid, Corte del Gran Monarcha de las Españas, la Princesa de Cariati, hija del Duque de Gandìa, suplicò por Carta al mismo Cardenal, se dignasse embiarle una de aquellas Estampas del Santo, que se hallaron esparcidas al rededor de èl, quando le desenterraron de las ruìnas, para consuelo suyo, y fomento de su devocion. *El P. Marciano en el tom. 1. lib. 2. cap. 30. de las Memorias Historicas de la Congregacion del Oratorio.*

## *RELACION DE LOS PRODIGIOS OBRADOS por S. Felipe Neri à favor de los Padres de la Congregacion de Nursia, territorio del Papa, en el terremoto de dicha Ciudad de 14. de Enero de 1703. hecha por los mismos Padres, è impressa en Roma.*

PAra mayor gloria de Dios, y mas encender los animos de los Fieles à la devocion de N. P. S. FELIPE NERI, que no solo nos ha librado de la muerte, sì que nos ha preservado sin la menor lesion en el terremoto de esta Ciudad, nos vèmos obligados à dàr al publico una Relacion de quanto nos ha sucedido; yà porque hemos sido requeridos para ello, como tambien por no incurrir en la nota de ingratos Hijos à un tan benefico Padre.

A los 14. del presente mes de Enero de 1703. dia Domingo, à cosa de las dos horas de la noche, (serìan cerca de las 7. de la noche en el Relox de España) se sintiò en esta Ciudad de Nursia

un terremoto tan horrible, que no ha dexado en pie, ni una sola casa habitable. Y la Casa de nuestra Congregacion vino toda à tierra, menos un aposenta en que se hacia el fuego, que era el mas dèbil de todos. En este aposento, por Divina disposicion se hallaban entonces calentandose el Padre Cayetano Gibelini, Preposito, ( por haver buelto de asistir à un enfermo, todo mojado por la lluvia, que sino por esto, segun su costumbre, huviera ido á su aposento, en donde probablemente huviera perecido, por haverse tambien arruinado ) el Padre Nicolàs Quarantotti, el Padre Felipe Fusconi, el Padre Francisco Palura, el Padre Mathias Cianconi, el Padre Felix Castelani, y Juan Antonio Vici Hermano Lego. Y es de advertir, que en aquella hora solìan los Padres estàr en sus aposentos, y aun el Padre Felipe Fusconi, sintiendose un poco indispuesto, pidiò licencia al Preposito para retirarse, y este, fuera de lo acostumbrado, le exhortò à detenerse un poco mas, como lo hizo.

Poco despues el Padre Preposito se levantò para ir á su aposento, entre tanto vino el terremoto, y el mismo Padre Preposito quiso passarse à otro aposento contiguo, que juzgaba mas seguro, y por mas que procurò abrir la puerta, no lo pudo conseguir; pero finalmente abierta la mitad, al querer entrar dentro, viò encontinente, que se assolaba la boveda, y paredes de aquella estancia, donde pensaba refugiarse; y asi le fuè preciso ponerse baxo el architrave de la puerta, que estaba muy peligroso, por un terremoto, que havia sucedido en el proximo passado mes de Octubre, dia de San Lucas; y sin duda dicho architrave le huviera caydo encima, à no sostenerle aquella me dia puerta; que no pudo abrir. Los otros Padres al mismo tiempo se havian recogido baxo del arco de otra puerta del mismo aposento, y todos en alta voz invocaron el socorro, y proteccion de San Felipe Neri, y desplomandose de improviso toda la boveda del aposento con sus vigas, y no siendo el arco de la puerta capàz à cubrir todos los Padres, ò prodigio! vieron, que quedaban maravillosamente detenidas en el ayre algunas tablas de la misma boveda, que les servian de reparo, para que no les ofendiessen las ruinas de la boveda, y vigas, que se havian desplomado.

Cessado el primer terremoto, procuraron los Padres salir fuera;

fuera ; pero al querer abrir la puerta , hallaron cerrado el passo por las ruìnas de los otros aposentos , que se havian desplomado, por lo qual pensaron salir por la ventana , y tomando los ceñidores , quisieron atarles para que les sirviessen de soga ; pero se abstuvieron de hacerlo , por vèr , que no eran bastantes para sostener el peso de cada uno. Mientras assi estaban perplexos , repitiò de nuevo el terremoto ; y viendo cerrados todos los passos, invocaron de nuevo con viva Fè à su amado Padre San Felipe Neri , creyendo firmemente , que quien les havia librado del mayor peligro , les darìa medio de poder salir de aquel aposento, donde estaban encerrados.

Entonces el Padre Felipe Fusconi , animando à los demàs, dixo : No haver otro medio , que romper por fuerza un pedazo de la tabla de la puerta , la qual rompida , creìan poder salir, aunque con algun trabajo. Y animado de una gran Fè en su Santo Padre , exclamò : *Hermanos mios , no dudeis , nuestro Santo Padre Felipe nos quiere librar à todos* ; y tomando un pedazo de madero , rompieron la dicha tabla ; pero era preciso hacerlo con gran tiento , y temor , porque el architrave de la puerta estaba rompido , y amenazaba ruìna. Finalmente rompida parte de la tabla , probò à salir dicho Padre Fusconi , y porque la brecha no era bastante capàz , huvo de quitarse la sotana ;y haviendo salido de este modo , hizo la abertura mas ancha , con que pudieron salir todos. Y porque el sobrado viento havia muerto la luz , encendieron de nuevo una vela ; y para que no la matasse el ayre , la circuyeron con un pedazo de papèl en vez de linterna. El ultimo en salir quiso ser el Padre Mathias Cianconi , y porque de nuevo se apagò la vela , se huvieran quedado entre tinieblas , sin saber donde poner el pie , expuestos à muchos precipicios , si el Santo con nuevo prodigio no huviera hecho encender aquel pedazo de papèl , y que su llama durasse hasta que todos los Padres huviessen salido del aposento ; fuera del qual hallaron el Cielo abierto , porque toda la Casa estaba arruinada. Y de esta suerte caminando sobre las ruìnas entre muchas tinieblas : llegaron à la Plaza mayor sin haver recibido lesion alguna, y allí se ocuparon toda aquella noche confessando à los que se havian librado de las ruìnas , aguantando con solo el bonete en la cabeza una furiosa lluvia , que durò por mucho tiempo.

No

No pararon aquì los prodigios de la amorosa proteccion de su Santo Patriarcha. El Padre Benito Antonio Estefaneli, uno de los Presbiteros de esta Congregacion, poco antes de suceder el terremoto, fuè llamado de prisa para confessar à un enfermo, y de otra suerte el terremoto le huviera cogido en su aposento, que se desplomò enteramente, y à mas de esso, si no se huviera dado prisa para llegar à la casa del enfermo, huviera quedado muerto en el camino, porque todas las casas contiguas à la del enfermo vinieron al suelo, y sus ruìnas ocuparon la calle por donde havia de passar. Apenas el dicho Padre havia puesto los pies en el aposento del enfermo, en donde à mas del enfermo havia once personas, vino el terremoto, y aterrados todos levantaron las voces al Cielo haciendo actos de contricion, y pidiendo la absolucion, la que les diò dicho Padre *unica forma*. Repitiò despues el terremoto, y el Padre Benito, que para poder sostentarse en pie havia abrazado la pared de la puerta del aposento, sintiò faltarle baxo sus pies el pavimento; entonces con voz alta exclamò: *O Padre mio San Felipe, ayudadnos!* y lo mismo hicieron los presentes. Apenas huvo invocado el favor del Santo, se sintiò restablecido el pavimento; ni sabe decir còmo, ni cayò el aposento del enfermo, ni tampoco la sala contigua, ni por entonces dichas estancias padecieron daño alguno.

Passado el terremoto, se acercò à la cama del enfermo, y con todo sosiego le confessó. Luego despues exhortò à todos se salieran de la casa, poniendo primero en seguridad al enfermo, y dicho Padre con un candìl en la mano baxò las escaleras, y haviendo llegado à la puerta de la casa, la hallo casi cubierta de piedras, por haverse venido à baxo una casa, que estaba enfrente de la del enfermo; por lo que le fuè preciso caminar sobre las ruìnas, y aunque se le apagò la luz, apenas saliò de la casa, caminando assi entre tinieblas, y espesissimo polvo, cayò entre las ruìnas, pero sin padecer daño alguno; y de esta suerte se encaminò à una plaza vecina, donde apenas havia llegado con todos los que le seguian, despues de haver colocado al enfermo en parte segura, se desplomò toda la fabrica interior de aquella casa.

En aquella plaza se ocupò toda la noche el Padre Estefa-

neli

neli en confeſſar aquella pobre gente, que allì ſe havia refugiado para librarſe del terremoto: mas luego que amaneciò, ſe fuè à la Plaza mayor, donde hallò à los demàs Padres, y abrazandoſe con gran jubilo del corazon, determinaron todos unanimes, vivir, y morir hijos de San Felipe Neri, por cuya interceſsion reconocìan haver quedado con vida, y libres de tantos peligros. Mas porque aquella Congregacion aun eſtaba en los principios, y con tenuiſsimas rentas, y por la deſgracia del terremoto ſe veìan ſin Igleſia, y Caſa, determinaron el procurar ſer todos admitidos en qualquiera otra Congregacion, ſin quererſe apartar el uno del otro: pero San Felipe, que no queria, que la Ciudad de Nurſia quedaſſe ſin el ſocorro de ſus Hijos, les favoreciò con un modo impenſado, para reſtablecer en aquella Ciudad la Congregacion; pues haviendo muerto baxo las ruinas todos los de la familia Senecheti, nobles de Nurſia, en numero de ſiete, ademàs del criado, y criada; el Capitan Franciſco Senecheti, deſpues de haver eſtado toda la noche baxo las ruìnas, fuè ſacado à fuerza de grandes diligencias caſi muerto; y confeſſandoſe con un Padre de las Eſcuelas Pias, hizo en mano del miſmo ſu ultimo teſtamento, en que inſtituyò por heredera univerſal de toda ſu hacienda à la Congregacion del Oratorio de Nurſia, la qual por eſte camino ha podido reſtablecerſe en dicha Ciudad.

Ni ſe acabaron con èſte los favores de San Felipe Neri. El Martes ſiguiente, ſerenada un poco la turbacion de los animos, que havia ocaſionado el temor, y la viſta de tantas deſgracias, fuè el Padre Caſtelani à regiſtrar lo que havia quedado de la Igleſia: y haciendo la diligencia de deſcubrir lo que pudo, hallò entre las ruìnas entera la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento. Viò tambien con gran admiracion ſuya, que el Altar dedicado à San Felipe, con todos ſus adornos, no obſtante que ſe havia aſſolado la boveda, y gran parte de las paredes, havia quedado en pie. Aſsimiſmo la Sacriſtìa del Oratorio, en la qual ſe conſervava en una pequeña credencia, una Reliquia de las Entrañas de San Felipe Neri, en una eſtatua de medio cuerpo del Santo, que aunque cayeron todos los edificios contiguos, havia quedado ileſa en las paredes, y techo.

A quien bien conſidera un complexo de tantas gracias, y favores de nueſtro Santo Padre, no le parecerà afectacion nueſtra, el haver querido dàr una entera Relacion al pùblico: antes ten-

drà campo para conocer en este testimonio autentico que damos, nuestra gratitud, y devocion, y todos se animaràn à ponerse baxo la proteccion de Santo tan milagroso, para que les ampáre contra los terremotos, y qualquiera otro mal.

*Esta relacion hecha por los mismos Padres de Nursia en dicho año, se imprimiò en Roma con licencia de los Superiores, y se hallarà añadida al fin de la Vida del Santo escrita por el P. Pedro Jayme Bacci, reimpressa en Roma en el año 1703.*

*REEACION DEL PRODIGIO OBRADO POR SAN FELIPE Neri en la persona de Juan Antonio Marinucci, en el terremoto sucedido en el año de 1703.*

DOmingo 14. de Enero de 1703. estando huesped Juan Antonio Marinucci, de la Ciudad de Aquila, en casa de un amigo suyo en el Lugar de Amattrice, conversando al fuego con èl, y con el Señor Lorenzo Sassoli del Prado en la Toscana, Governador del Lugar, à cosa de las siete de la noche sobrevino un terremoto; y haviendo huydo los otros dos, el dicho Marinucci se quedò allimismo: y viendo que continuava el terremoto, se arrodillò dentro la chimenea, y poniendose las manos en la cabeza, invocò à San Felipe Neri, que le amparasse, y entretanto cayò sobre èl una gran piedra, que le quitò la gorra de seda que llebava en la cabeza, y le hizo una pequeña señal en el dedo; luego le cayò encima toda la chimenèa, è invocando de nuevo al Santo, no solo quedò ileso, mas sin saber como, se puso en pie, y se hallò à el cabo de la escalera; y haviendo baxado, apenas llegò à la puerta, se assolò el pavimento del aposento en que antes estava, con dos bovedas, y el techo de la casa. Libre de tantos peligros, y con tan repetidas misericordias, publicaba por todas partes las maravillas, y gracias que con èl havia obrado San Felipe; y buelto à Aquila, su Patria, ofreciò un Voto de plata en su Altar, en la Iglesia de los Padres del Oratorio. Fueron los Medicos de parecer, que se sangràra, porque no le ocasionasse daño el susto, y sobresalto que havia tenido: pero èl estuvo firme, y constante en no quererlo hacer, confiado, que assi como San Felipe le havia hecho la primera gracia de librarle de las ruìnas del terremoto, le continuarià tambien el favor de preservarle de otro qualquier mal. Y assi ha sucedido, hallandose al presente enteramente bueno, y sin ninguna passion de animo.

*Esta relacion se imprimiò en Roma, junta con la antecedente,*

*y se halla tambien añadida en la Vida del Santo en la edicion citada.*

Con estos prodigios obrados por el Sãto en tiempos de terremotos, se aumentò en gran manera por todas partes la devocion à San Felipe Neri, y la confianza en su proteccion: de modo, que cada uno, à porfia, procurava tener Reliquia, ò Medalla del Santo; y en Roma, en la Capilla donde se venera su sagrado Cuerpo, se veìan arder de continuo velas en gran numero, ofrecidas de la piedad del gran concurso de pueblo, que acudia à venerarle; y han elegido por su especial Patrono. Y la Venerable Archicofradìa de la Santissìma Trinidad de Peregrinos, y Convalecientes, reconociendo tambien deber à su Santo Fundador la preservacion de tan graves, y universales peligros; en el dia solemne de la Anunciacion de nuestra Señora, juntamente con el Cardenal Protector, Monseñor Primicerio, Señores Oficiales, y demàs Hermanos, con sus tunicas coloradas, como acostumbran, fueron procesionalmente à dàr las gracias al Sepulcro del Santo, entonando el Hymno: *Te Deum laudamus.*

*RELACION DE LA PRODIOSA PRESERBACION, QUE experimentò la Congregacion de la Ciudad de Lima Capital de el Perù, en el terremoto de 28. de Octubre de el año de 1746.*

NOtorio es el horrible terremoto, que sucediò en la Ciudad de Lima à las diez y media de la noche de el dia 28. de Octubre del año de 1746. cuyas noticias asombraron à todo el Orbe: Haviendo quedado quasi asolada la Ciudad, destruìda totalmente su Iglesia Metropolitana, arruìnado el Palacio de el Virrey, y los mas sumptuosos edificios, destrozadas quasi todas las casas, y havitaciones, y muerta gran parte de sus moradores de todos Estados, sexos, edades, y condiciones, sin otros innumerables que salieron lastimados. Pero entre tantas desgracias, preservò Dios, por intercesion de S. Felipe Neri à su Congregacion, con tan abundante, y especial Misericordia: Que ninguno de sus individuos, y Congregados padeciò la mas leve lesion, quedando la casa de la Congregacion sin considerable detrimento: y su Iglesia tan perfectamente conserbada, como sino huviera sucedido el terremoto; ni huviera passado el mas ligero movimiento.

Y como quando San Felipe socorre, no dexa que desear en el beneficio: extendiò su proteccion hasta una gran casa de campo, y hacienda, que possee aquella Congregacion cerca de el Mar, donde en semejantes sucesos se suele experimentar mayor estrago.

Por-

Porque teniendo ocupados en ella mas de 200. Negros eſclavos: En la hora de que todos eſtuvieſſen recogidos en ſus dormitorios, como era la expreſſada de las diez y media de la noche, ſe hundieron las Deſpenſas, Bodega, y otras Oficinas, ſin que ninguno de los Negros huvieſſe padecido el menor detrimento, ni daño: Manifeſtando Dios con tan ſeñalados prodigios, que quantos dependen de el Aſylo de ſu Amantiſsimo San Felipe, han de lograr ſu ſingular amparo, ſin que les eſtorbe la limitacion, con que le conoſcan, como no le eſtorvò à eſtos Indios, ſu natural rudeza, y falta de luz; antes bien con tan eſtupendos favores abre los ojos de los mas ciegos, para que conoſcan, y ſigan el camino de aquèl parage, que el Santo Padre tanto voceaba: *Parayſo. Parayſo.*

*Refiere eſte ſuceſo el P. D. Vicente Amil, y Feyjoo Preſbytero de la Congregacion de Lima, como teſtigo fidedigno, que actualmente ſe hallaba en ella, y al preſente reſide en la Corte de Madrid.*

A viſta de tantos prodigios, avivemos la devocion, y Fè en un Santo tan benèfico Protector de ſus devotos. Ahora es tiempo de acudir al Santo en eſtas calamidades, en que nos hallamos afligidos con el azote de los terremotos, que eſtos dias nos han conſternado los animos. Son continuos los ſobreſaltos, y temores con tanta repeticion de los temblores de la tierra, que experimentamos en eſta Ciudad, y con las deſgracias fatales, que han ſucedido en nueſtro Reyno. Para que ceſſen los temblores de la tierra, ſe han de commover los corazones con la contricion, y penitencia. Eſto es lo que el Señor pretende de noſotros: y con eſto alcanzarèmos ſu miſericordia, y ayudados del favor, y amparo de Maria Santiſsima nueſtra Madre, y de ſu gran Siervo San Felipe Neri, Clamèmos al Santo con viva Fe.

## ORACION.

*O Glorioſo SAN FELIPE NERI, por aquel abraſado zelo, que en vos ardìa de la converſion de las almas, y por aquellos temblores maravilloſos, con que palpitava vueſtro corazon inflamado en el ſanto amor: alcanzadnos del Altiſsimo la gracia, para que eſtremecidos nueſtros corazones con los amagos de la ira de Dios, y commovidos à la verdadera penitencia, nos libremos del terrible azote de los terremoto: y eſtablecida la tierra en ſu firmeza, ſeamos tambien firmes en los buenos propoſitos; para que con la Santa Perſeverancia ( de que ſois Abogado ) merezcamos, que no ſe commueva mas la tierra contra noſotros: y los terrores, que nos ſobrevienen por la ira de Dios irritada por nueſtros pecados, ceſſen por ſu miſericordia implorada por nueſtra penitencia. Amen.*

F I N.